

Russell Kelfer

Creciendo En La Gracia

SP1242-A

Serie: El Carácter de Dios



DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.
INTO HIS LIKENESS RADIO

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278 • (210) 226-0000 / 1-800-375-7778 • www.dtm.org • dtm@dtm.org

Creciendo En La Gracia

Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.

Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.

(Jeremías 17:7-8)

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;

Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche.

Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.

(Salmo 1:1-3)

Como un árbol, el hombre de Dios será
Plantado a las orillas del río,
Extendiendo sus raíces para
Beber de su refrescante agua una y otra vez.

Como un árbol, el hombre de Dios será,
Cuando lo sorprendan las tormentas de la vida,
Ni el verano le quemara, ni causara
Que ninguna de sus hojas caiga al suelo.

Como un árbol, el hombre de Dios será,
Que aun cuando el agua no riegue la tierra,
Aun cuando lo envuelva la oscuridad,
Como un roble fuerte, se mantendrá en pie.

Como el poema que los viejos han dicho,
Solo Dios puede hacer un árbol,
De la misma manera, la dulce gracia de Dios,
Nos puede capacitar a ti y a mí.

¡El árbol! Es la perfecta ilustración de la combinación divina de la gracia y la verdad. Solo Dios puede hacer que un árbol crezca; solo Dios puede mantener ese árbol. Si aquellos que cuidan aquel árbol siguen los principios del crecimiento, tienen una buena oportunidad de ayudarlo a crecer sano. Junto a un

río, crecerá mejor. Si lo plantas profundamente en la tierra, sus posibilidades aumentan. Si le das el tiempo suficiente mejor aun. Pero aun con *todas esas cosas*, sin la mano creativa de Dios y Su mano sustentadora, este morirá antes de que una hoja se pueda formar en sus tiernas ramas. Existe porque Dios lo quiere. Crece porque Dios existe. Vive por Dios existe. Pertenece a Dios.

Y de la misma forma tu. Separado de Dios no tienes aliento. Separado de Dios no tienes vida. Separado de Dios, y de Su gracia divina, gratuita, inmerecida, eterna y sobrenatural, tú estarías muerto en delitos y pecados. Pero el te resucito. No por obras de justicia que hubieras hecho. “Porque por gracia somos salvos, no por algo que pudiéramos haber hecho, sino como un regalo de Dios, para que nadie se gloríe.”

Como un árbol, tú existes porque Dios te planto en su viña de la eternidad, derramando sobre ti Su preciosa sangre en un terreno mas allá de ti para que actuara como el único catalítico que podía darte vida. Así es cuanto Dios te ama. Pero más allá de eso, tu capacidad para crecer alto de manera que tus brazos se abran como ramas de un árbol gigante, descansa solo en la mano de Dios. Crecer es parte de la Gracia. Nunca la merecemos y nunca la podremos pagar, nunca es temporal y nunca tiene nada que ver con lo que el hombre haga. Por gracia, tú creces, aun de gloria en gloria; aun de un grado de gloria hacia otro.

Y así es como empezamos nuestro segundo estudio con respecto a la Gracia de Dios. Gracia: Es el poder de Dios implantado en el cuerpo humano para propósitos divinos. Es la energía del Creador vertida a través de vasijas que el creo con el fin de que estos regresen a su Creador, la gloria que es solamente Suya. Es la vida de Dios dando vida al hombre, para que el hombre pueda dar honra a Dios.

Gracia es Dios viviendo dentro de ti, es viviendo dentro de mi. Haciendo lo que nosotros no podemos hacer; diciendo lo que no podemos decir; siendo lo que no podemos ser. Hasta el punto de que solo El pueda ser visto. Es el poder transparente del padre vertido a través de Su Espíritu Santo a aquellos que le pertenecen al Hijo. Es todo lo que necesitas para vivir la vida Cristiana, y todo lo que necesitas para parecerte cada vez mas a El.

Pero gracia es un término tan general. Y muchas veces platicamos sobre el como si lo entiéramos, aun como si fuera nuestro, pero fallamos en reconocerlo y al darla por sentada,

perdemos el real significado de lo que esta es.

La gracia de Dios es la naturaleza de Dios dada por Dios en la vida de un hijo Suyo de manera inmerecida. No puede ser ganada, no puede presumirse, no puede ser capturada en el terreno físico. Es el poder de Dios capacitándonos para la eternidad hasta que esta llene exactamente las necesidades en tu vida y la mía, y después por decreto divino, es liberada dentro de nuestros corazones de tal manera que no podemos evitar el darle la gloria a Dios.

Fue Su gracia la que nos salvo. Su santidad fue agredida por nuestros pecados. Su misericordia detuvo Su juicio y permitió que su gracia fluyera en nuestras vidas, dándonos el poder de ser hechos hijos de Dios. Esa misma gracia nos garantiza morar en un lugar eterno donde estaremos siempre en la presencia de Dios, libres de pecado, de dolor y libres de la muerte.

Hasta ese día, la gracia de Dios es vertida en nuestros días, día a día para una variedad de propósitos y en diferentes maneras. Uno de esas maneras es el objeto del presente estudio. Es la gracia de Dios la que nos capacita para crecer espiritualmente. Nuestro plan de estudio funcionara así: “Creciendo En La Gracia”

- 1- El interruptor espiritual.
- 2- El canal de siete líneas de la gracia
- 3- Creciendo en sabiduría y gracia
- 4- La Clave que abre la puerta de la gracia

1- EL INTERRUPTOR ESPIRITUAL.

Para entender mejor el asunto del crecimiento espiritual, debemos primero ver el asunto del crecimiento mismo y luego veremos el “interruptor espiritual”. Este “interruptor espiritual” es el proceso por el cual tu tomas una verdad física o una ilustración física y la aplicas en el ámbito espiritual, como lo hizo Dios en la escritura. En el asunto del crecimiento, existen obviamente dos cuadros bíblicos básicos que lo traducen al plano de la eternidad. Ambos son específicamente aplicados por el Espíritu Santo en la Escritura para que nunca podamos cuestionar su uso.

El primero es nuestro viejo ejemplo, el árbol. Los pasajes que leemos en Jeremías y Salmos al inicio de este estudio son dos de los más comunes. Ellos ilustran el crecimiento en el espíritu de la misma manera en que un árbol crece, reconociendo que los

árboles crecen más fuertes bajo ciertas circunstancias, y que los individuos que se apropian de la verdad espiritual de manera correcta serán como árboles plantados bajo condiciones ideales. Florecerán aun cuando los aires de adversidad soplen en contra de ellos; aun cuando torrentes de lluvia los azoten; aun cuando venga la sequía y no pueda encontrar humedad en ningún lado. El secreto esta en la raíz, y el hecho de que esta constantemente siendo alimentada. Esto nos da un aspecto de crecimiento, el cual es el siguiente: podemos, haciendo ciertas cosas, alentar o permitir que el crecimiento se lleve a cabo. El segundo aspecto, sin embargo, es igualmente importante. Aun cuando hagamos nuestra parte, no somos responsables del crecimiento; ¡Es Dios! Nunca olvides esto. El crecimiento será siempre sobrenatural, eterno, inmerecido y gratis. Si queremos ser como un árbol, tenemos que recordar lo que dice Génesis 2:9 así:

Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer;

Dios es quien planta el árbol, y Dios es quien lo hace crecer. El agua que lo hace crecer viene de EL. El balance que usa la naturaleza para que de su fruto viene de EL. El es el autor, el originador, la fuente de poder y la fuente de fuerza de todas las cosas vivientes. Separados de El ese árbol solo podrá hacer. Exactamente lo mismo que nosotros podemos hacer sin El... nada. Otra ilustración la encontramos en Mateo 6 que dice:

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?

Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan;

Pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. (Mateo 6:26-29)

Aquí tenemos el segundo lado del crecimiento. Hay cosas que podemos hacer y debemos hacer o impediremos el proceso. Pero el crecimiento final es de Dios. Y el sentarnos y luchar y preocuparnos sobre si estamos o no creciendo, tomando en cuenta que estamos haciendo las cosas que Dios nos llamo a hacer, es pecado. Fíjate como crecen los árboles y las flores. Los puedes encontrar en lugares lejanos en donde nunca ha estado

la mano del hombre. Encontraras otros en medio de lo que nos parecería un paraíso terrenal y que se están muriendo. No siempre entendemos. Pero una cosa sabemos: Todo crecimiento mayor es de Dios...y solamente de Dios.

La segunda ilustración hace referencia a un niño. A través de toda la Escritura, Dios compara el crecimiento espiritual con el físico. El compara el proceso de redención con el nacimiento; llamándole el “nacer de nuevo”. Se nos ha dicho que como niños recién nacidos “deseamos la leche de la palabra que nos hará crecer”... Pablo lo dijo en 1 Corintios 3:1, dijo que “no podía hablar con ellos como a gente espiritual, sino como a bebés en Cristo”. En Efesios 4:14 Pablo dijo “Ya no debemos ser como bebés aventados de allá para acá”... sino más bien “crezcamos en todas las cosas”. Y también se nos amonesta en 1 Corintios 3 “dejen atrás las cosas de niños”. En 1 Corintios 14, Pablo les pide a los Corintios que no fueran como “niños en entendimiento.”

Así es que el proceso del crecimiento espiritual es un paralelo de la ilustración física del crecimiento de la niñez a la madurez. El crecimiento físico se nos dio para enseñarnos como crece el Espíritu de Cristo en nosotros. Ahora nosotros sabemos que los niños quienes no reciben ningún alimento, se desnutren y mueren. Sabemos que aquellos que no pueden ejercitar sus cuerpos se vuelven débiles y en ocasiones no pueden desarrollarse de manera normal. Y estos son los principios que a menudo nos enseñan cuando se trata de crecimiento. La Palabra es la leche y la carne de Dios. El ejercicio de ser usados por Dios y probados por Dios desarrolla el espíritu y nos estira hasta que crecemos. Esa es la parte que a menudo escuchamos.

Pero el otro lado de la moneda es igualmente verdad. Separados de la gracia de Dios sobrenatural, eterna, inmerecida, gratuita y soberana, tú y yo nos quedaríamos como salimos del vientre. Algunos crecen altos, algunos no. Algunos maduran rápidamente; otros no. Algunos requieren ejercicios y dietas especiales; otros parece que están destinados a ser jugadores profesionales de football desde que nacieron. No lo podemos explicar. Parte de nuestro potencial de crecimiento viene de nuestros padres. Sus genes existen en nosotros y si ellos eran altos, lo mas seguro es que nosotros vamos a crecer altos. Pero aun esto no siempre es verdad. Un Dios soberano determina, en el análisis final que tan alto vas a ser; que tan fuerte vas a ser; cuanta perseverancia vas a tener; cuanto te va a afectar la enfermedad y cuan débil vas a ser.

En el ámbito espiritual esto también es verdad. Todos tenemos el mismo Padre espiritual y Su tamaño en el Espíritu va más allá de toda medida. Al contrario de nuestros cuerpos físicos, en el espíritu nuestro potencial de crecimiento es ilimitado. Tomamos la palabra, respiramos en Su presencia, podemos lidiar con la enfermedad mortal del pecado que detiene nuestra capacidad de crecimiento. Pero finalmente, habiendo hecho eso, descansamos. Cuan alto llegaremos en el Reino de Dios es algo que El decide, y solamente EL. Los Cristianos han desarrollado durante años formulas de crecimiento espiritual, e implementamos varas para medir el crecimiento y finalmente tenemos categorías para aquellos que alcanzan el criterio humano de crecimiento. Lo que ellos no toman en cuenta es la soberanía de Dios, y por lo tanto la gracia de Dios. Si tú tienes un hambre anormal de las cosas espirituales, *dale gracias a Dios y no te gloríes de ello*. El puso esa hambre en ti. Si tu estas siendo poderosamente usado como Cristiano joven, no te compares con otros y no te exaltes a ti mismo pensando que Dios te eligió por ser tan especial. Dios escoge lo débil, lo tonto, las cosas que no son nada para traer a la nada las cosas que sí son. Por lo tanto, Pablo agregó:

Aquel que se gloríe, gloríese en El Señor. (1 Corintios 1:31)

El crecer es parte de la gracia. EL lo hace. El lo hace todo. Si entiendes las escrituras mas allá de tu edad, alaba a Dios, El es el hacedor de milagros. Si tienes discernimiento superior a tus años, alaba a Dios, El exalta a uno y humilla a otro. Pero no es lo que tú hagas. Tu solo eres responsable de hacer lo que la escritura ordena. Pero Dios es responsable de los resultados. Y al igual que ese árbol, tú no puedes ver el crecimiento. Los caminos lentos y difíciles de Dios con frecuencia te dejan que *parezcas poco menos que una madeja de hilo enredada, tratando de mantenerte con vida*, mientras estas siendo interiormente nutrido para ese día venidero en el que las tormentas de la vida probaran no que tan fuerte te ves, *sino que tan fuerte eres*.

Oh mis amados, solamente Dios puede hacer crecer a un árbol. O a una flor, o a ti...o a mí.

Y en el minuto en que empezamos a pensar que estamos creciendo porque somos tan especiales, o porque estamos haciendo algo especial, estamos a punto de detener nuestro crecimiento por negar la gracia de Dios. El no va a compartir su gloria con nadie.

2- EL CANAL DE SIETE LÍNEAS DE LA GRACIA.

Para probar aun más este punto, Dios decidió ponernos a cada uno de nosotros en el momento de nuestro nacimiento, una medida única de Gracia, especial para nosotros. Como si ya fuéramos grandes, y como si ya ministráramos. El le llamo a esto nuestro “don espiritual”. Como El lo describe en la Escritura, El uso la misma palabra raíz para ese regalo como lo hizo para la gracia de la cual fluye, y cada pasaje en donde esos dones son mencionados, también es mencionada Su gracia.

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; (Romanos 12:6)

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. (Efesios 4:7)

1 Pedro agrega esto:

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. (1 Pedro 4:10)

Los dones espirituales son gratuitos, inmerecidos, eternos y soberanos. Dios los da de acuerdo a como a El le place, a quien a El le place para los propósitos que agradan a Su corazón. Cada uno tiene un resultado sobrenatural.

<i>Profecía.</i>	Discernimiento sobrenatural.
<i>Servicio.</i>	Capacidad sobrenatural para suplir necesidades
<i>Exhortación.</i>	Apoyo para alentar sobrenaturalmente a los creyentes
<i>Enseñanza.</i>	Discernimiento sobrenatural para entender la Escritura
<i>Dador.</i>	Generosidad y mayordomía sobrenatural
<i>Administración.</i>	Entendimiento sobrenatural de los detalles
<i>Piedad.</i>	Compasión y Amor sobrenatural

Esto simplemente significa que cuando estas cualidades sobresalgan en tu vida como creyente, *dependiendo de tu don particular, no tienes ningún derecho para tomar la gloria de sus atributos.* Tú no tuviste nada que ver con esto. Cuando Cristo llego a tu vida, El te doto de manera sobrenatural por medio de

Su Gracia *en esa área en tu vida*, para que ocuparas tu lugar en el Cuerpo de Cristo, y que pudieras demostrar lo asombroso que El es. Hay siete canales por los cuales Su gracia fluye en la iglesia. Pero todas ellas son por gracia. La palabra griega gracia es la palabra “charis”. La palabra principal para describir un don espiritual es la palabra “carisma”. Su significado literal es “el don por gracia” o la “libre expresión de la gracia de Dios”. Así es que si tú estas mostrando la mente de Cristo en un área de tu don espiritual, ¿a quien se le debe aplaudir? Con seguridad a ti no. Es todo por gracia, mi amado, todo es por Su gracia.

3- CRECIENDO EN CONOCIMIENTO Y GRACIA.

Para que podamos crecer y ser como Cristo en “todo creciente esplendor” como dijo Pablo en 2 Corintios 3:18, pero es un delicado equilibrio el recibir la verdad y recibir la gracia. Nuestra parte es permitir que la Palabra de Dios conscientemente sea administrada dentro de nuestros corazones. Su parte es hacer lo que a El le plazca. Por lo tanto, el extraño mandamiento que encontramos en 2 Pedro 3:18 que dice:

Mas crezcamos en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A El sea la gloria ahora y para siempre.

Si la gracia es gratuita, entonces *¿como podemos crecer en la gracia?* Creo que entendiendo el equilibrio entre esos dos mandamientos es la clave. Debemos crecer en conocimiento (el recibir la Palabra de Dios que *tiene poder* para transformarte) y crecer en la gracia (entender que la Palabra es la única que puede equiparnos cuando esta acompañada de Su gracia). En otras palabras, pasamos más tiempo en la Palabra con el fin de crecer, pero si no tenemos cuidado, nuestro tiempo en la palabra puede hacernos farisaicos y puede resultar en una nueva forma de orgullo que le dice a Dios “tú me debes el que yo haya madurado, porque pase mucho tiempo leyendo la Escritura”. Mis amados, Dios no *te debe nada*. El te da *todo*. Pero El lo hace como un don soberano, gratuito, inmerecido y eterno. Es por eso que la escritura dice “el conocimiento envanece”. Si lo dejamos solo, destruirá la fe. Acompañado de la gracia, te “edificara”. Es un equilibrio delicado; uno que el enemigo constantemente trata de destruir. 1 Corintios 1:3-5 lo describe así:

Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Creciendo En La Gracia

Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús;

Porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia;

La gracia es un regalo de Dios que necesita conocimiento (un claro entendimiento de la Palabra) y te enriquece con ello. Al grado en que te reveles en el conocimiento, o al grado que tu creas que el conocimiento te enriquece, puedes anular la gracia de Dios. Amados, *el conocimiento es una herramienta que un Dios soberano usa para enriquecer tu alma*. Por si misma se fermenta y causa que el cerebro se infle. Infundida en tu vida por la gracia soberana de Dios, trabaja en tu vivir y te cambia. Pero mientras creas que el conocimiento en si mismo te cambia, empezaras a crear doctrinas y teología que exalta la información al costo de la transformación. Gracia sin conocimiento tiene muy poco con que trabajar. Conocimiento sin gracia lo destruye y a ti también. Así es que

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. (2 Timoteo 2:15)

Esto es un mandamiento. Pero amados, recuerden al hacerlo,

Es Dios obrando en ti según. (Filipenses 2:13)

4- LA CLAVE QUE ABRE LA PUERTA DE LA GRACIA.

Entonces surge esta pregunta. ¿Existe una clave para ese delicado equilibrio, para que yo pueda continuar creciendo tanto en cocimiento como en gracia?”. En otras palabras, “¿Como puedo saber cuando el aprender se esta terminando en si mismo?”. Yo creo que Dios, conociendo lo difícil que seria para nosotros mantener esto en nuestra perspectiva, nos dio un mandamiento espiritual, para que nunca pudiéramos ni siquiera dudar una vez más. Proverbios 3:34 es el primer lugar en el que vemos la verdad surgir. Dice así:

Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, Y a los humildes dará gracia.

Aquí vemos a Dios dando una medida extra de gracia para aquellos en una categoría especial “los de abajo”, aquellos que se ven a si mismo como nada, ya sea por su parte en la vida o por la devastación de sus circunstancias. Santiago explica esto más

detalladamente, en el verso 4:6-7, dice así:

Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros

Así es como Pedro llega a su conclusión gloriosa en 1 Pedro 5:5-7 cuando leemos así:

Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes.

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

Vean los mandatos; y busquen los principios de esos mandamientos implícitos:

Mandato 1- Dios detesta el orgullo. Estos son aquellos que piensan que en solo ellos *pueden o tienen*. Ellos creen que la espiritualidad en sus vidas es ya se merecida, o puede se ganada. Ellos asocian su relativa madurez con algo que ellos no ganaron. Ellos fueron a esa escuela. Ellos estudiaron ese libro. Ellos asistieron a ese seminario. Ellos van a esa iglesia. Dios no solo define Su gracia de ellos, sino que Dios los rechaza. Los repele. El repele esa cualidad en ellos que intenta decir que ellos son así a expensas de Su gracia.

Mandato 2- El da Gracia al Humilde. Es gratuita e inmerecida; pero al humillarnos en su presencia, y mientras que nos sintamos cada vez menos dignos, en lugar de mas dignos, El *multiplica Su gracia*. Mientras menos la reclamemos por derecho, lo más que la recibimos por Gracia. Mientras que nos acordemos continuamente acerca de Su gracia, estamos en la posición adecuada para recibir más. Pero en el momento en que empezamos a compartir la gloria, la gracia calladamente se sale por la puerta. Aun sigue siendo gratuita, sigue siendo inmerecida, y sigue siendo soberana. Pero Dios no la va a derramar en vasijas orgullosas. De hecho, El rechaza tener comunión con el orgulloso, porque quieren hacerse co-dioses con El, y El no va a tener a ninguno de esos. Esos dos mandamientos debemos memorizarlos. Dios rechaza al orgulloso y da gracia al humilde; Siempre. Así es que si tu deseas mas gracia, tienes el derecho de pedirla, pero “pedirás y no recibirás; si tu “pides incorrectamente” que “puedas usarla de acuerdo a

tus propias pasiones”. En otras palabras si tu pides gracia de manera presuntuosa, tu oración no es escuchada. Dios escucha tus deseos de gracia en manera proporcional a la humildad con que la pides y tu indignidad para recibirla.

Los principios que surgen son estos.

1) *Debemos someternos a Dios.* Esta es otra palabra para llevar una vida Cristo-céntrica. Nosotros no nos *presentamos ante Dios, nosotros nos sometemos a Dios*. Sumisión es un proceso mediante el cual uno que esta sujeto se humilla asimismo delante de aquel que reina, y que le capacita para aquello que el regidor elija. Hay una preferencia total. NO hay ninguna demanda suntuosa. Ninguna expectativa de auto-servicio. Es un privilegio el solo estar ahí. El no ha venido con una lista de peticiones, sino que con desprendimiento y deseo de complacer. Cuando tú te acercas a un monarca como ese, El es apto para concederte gracia. Cuando te acercas a Dios así, *El ha prometido concederte Su gracia.*

2) *Debemos resistir al diablo y el huirá.* El “por lo tanto: en este verso nos da la clave de como hacerlo”. Recuerda, siempre que vemos un “por lo tanto” debemos preguntarnos que es lo que esto significa. Dice: “Dios da gracia al humilde, por lo tanto sométanse a Dios y resistan al diablo”. En este contexto, el resistir al diablo implica cuando menos dos cosas. Humillarte a ti mismo delante de Dios, rindiéndote a Su total autoridad. Al hacerlo, estas resistiendo al diablo, y el no tiene otra opción mas que huir. Este verso ha sido usado con frecuencia para alentar a los creyentes para juntar toda la energía y pelear contra los ataques del diablo. Pero no es así, dice lo contrario. Dice, en efecto, puedes atacar al diablo. La batalla no es tuya; sino es de Dios. Tu parte es que cada vez que satanas te ataque, debes acercarte al trono del Altísimo, caer de rodillas en abandono y sumisión delante de El, y pedir su gracia. Al humillarte, Dios derrama Su gracia en tu vida, capacitándote para sostenerte contra los ataques del diablo, y satanas, al ver que tu no vienes a el en tus fuerzas, sino en “El nombre del Señor Dios de Israel” se ira corriendo hacia el sur en su Honda, inmediatamente.

Mandato 3– Practica la Sumisión. Los jóvenes deben someterse a aquellos que son más maduros. De hecho, todo creyente debe siempre estar en proceso de mostrarse sumisión unos a otros, por dos razones: 1) La practica nos enseña como someternos a Dios, y 2) nos recuerda que si no somos nada en la presencia del

hombre, ¿como podemos pararnos delante de Dios con orgullo?

Mandato 4- La Exaltación es cosa de Dios. Si practicamos la humildad, la gracia que recibamos nos edificara, y seremos exaltados en su tiempo. Tal vez no suceda eso en esta tierra. La mayoría podemos entender eso. Pero si Dios decide hacerlo antes, debemos pedirle gracia para manejarla. De cualquier manera, la exaltación concierne a Dios. “El exalta a uno y humilla a otro” (Salmo 75). Y aun dice hasta que “Aquel que se exalta a si mismo debe ser humillado; pero aquel que se humilla a si mismo será exaltado” (Lucas 14:11). Esto será hecho a su debido tiempo, lo que significa en el tiempo de Dios. Y el tiempo de Dios, simplemente es diferente al nuestro.

Mandato 5- La clave entonces, esta en el soltar. Como un pescador, si tú sabes lo que debes dejar pasar, y cuando lo logras, tu oportunidad de sacar algo bueno es mucho mayor. Pedro nos dice, que soltemos todas nuestras necesidades a Dios, porque el se preocupa por nosotros. Lee el pasaje cuidadosamente. El soltar es aparte del proceso de humildad. Es la expresión exterior de la actitud interior. Dice, “Dios, yo no puedo; aquí te lo dejo. Encárgate tu por favor”. Y el siempre tomara el control, con solo hablar, pues El nos ama en gran manera. Oh El se preocupa, y vaya que se preocupa. Y se preocupa tanto que espera hasta que nos humillemos ante El, antes de que vierta Su gracia, sabiendo entonces que Su gracia nos llevara a un premio eterno, con lo que más le adoraremos a El.

Cuan grande gracia! ¡Cuan grande amor! Cuanto poder! Nosotros nos humillamos y El hace el resto. Esa es la esencia de la “vida de la gracia”. Y este es el ingrediente faltante en la vida de la mayoría de nosotros. Con frecuencia empezamos razonablemente humildes, habiendo sido salvados de un destino final en el infierno por la mano llena de gracia de un Dios soberano. Pero cuando viene la prueba, empezamos a crecer. Y es solo por Su gracia que empezamos a crecer. Y de repente empezamos a creer que *merecemos esa gracia*. Y habiendo empezado por gracia, nos regresamos a la ley y asumimos que el favor de Dios es relativo a lo que hacemos, en lugar de a lo que EL ES. En el preciso momento en que lo hacemos, como dice Pablo, “dejamos de practicar la gracia”. No nos es quitado el favor de Dios, no puede ser así. Es todo por gracia. El lo decide así en su voluntad inmerecida y soberana el recibarnos y conservarnos. No “caeremos de Su gracia”; caeremos del gozo de vivir una vida llena de gracia.

Y tú como estas? Estas viviendo en la transparente libertad de la gracia de Dios? Eres totalmente consciente cuando despiertas por la mañana de que no puedes vivir por Dios; Dios tiene que vivir a través de ti: Si no es así, has remplazado la gracia de Dios con la energía del hombre, y lo mejor que puedes esperar es una vida de frustración, ansiedad y fracaso, pues tu no puedes hacer para Dios lo que Dios quiere hacer para ti. Y lo que El quiere hacer por ti es vivir a través tuyo Su asombrosa vida de Gracia.

No, tú no la mereces. Si así fuera...no seria gracia. No, no puedes pagar a Dios por ella, si así fuera...no seria gracia. No, no puedes ocuparte o activarte, o volverte religioso y crecer basado en tus esfuerzos. Si pudieras, no seria...gracia. Y no, no puedes solamente acumular conocimiento, y por medio de ese conocimiento experimentar el crecimiento. Ese no es crecimiento, es orgullo espiritual.

Todo lo que puedes hacer es practicar el proceso de humillarte a ti mismo, y llevarle todas tus preocupaciones a El, deja que El tome tu conocimiento de la palabra de Dios, y solo por Su gracia, el lo cambiara en madurez espiritual. Tu no puedes mandarle a El como y cuando crecerás. Si pudieras (por si acaso lo pensaste)... no seria...gracia. Pero descansa seguro, El da gracia al humilde. Eso es algo absoluto.

Como veras, esa es la razón por la que Dios con frecuencia se mueve a lugares inesperados y usa vasijas poco comunes para glorificar Su nombre. Aquellos a quienes ha bendecido, y quienes han crecido en Su gracia, con frecuencia olvidan Su gracia, y empiezan a acreditarse en cierto grado lo que El ha hecho, y entonces El tiene que retirar Su gracia, y aun evitar la comunión porque el orgullo que toman sobre lo que solo El ha hecho, lo han cambiado en auto-exaltación. El no va a compartir Su gloria con nadie. Y así vemos iglesia tras iglesia; denominación tras denominación; líder tras líder; Cristiano tras Cristiano, iniciar en la gracia, humillados por el mismo hecho de que Dios puede usar a alguien como uno, y terminar en el montón de inutilidad religiosa porque ellos han experimentado Su gracia, empiezan a darla por sentada, y a creer que la merecen. Y en el momento en que lo hacen; en el momento en que lo hacemos, la gloria se va; la gracia disminuye y se nos deja viviendo en nuestras propias fuerzas para tratar de hacer las cosas por las cuales hemos reclamado el crédito.

El pueblo de Israel trato una y otra vez. Dios hizo por ellos lo que únicamente El podía haber hecho. Partió el mar en dos; saco agua de la roca; llovió mana del cielo y los alimento; vieron que sus zapatos nunca se gastaron. Tenían la nube de Su presencia de día para guiarlos cuando debían detenerse; envió Ángeles delante de ellos para derrotar a sus enemigos que ellos no podían conquistar; y siempre lo hizo no porque ellos lo merecieran, sino como El dijo en Deuteronomio 7:

No por ser vosotros más que todos los pueblos os han querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos. (Deuteronomio 7:7)

Una y otra vez ellos desairaron Su gracia, trataron de hacer las cosas por ellos mismos y fallaron. Y luego venían una vez mas cayendo delante de Dios como hijos desobedientes que no tienen otra salida, y pedían de nuevo Su gracia y misericordia. Y el se las concedía de nuevo, y de nuevo y una vez mas. Pero oh el gozo, la paz y el poder que ellos se habían perdido *por* haber desairado Su gracia.

No somos en nada diferentes a ellos. Cuando las balas están volando y no hay manera de escapar, piadosamente le pedimos a Dios que nos de “gracia para soportar.” Y tenemos el derecho de hacerlo. Pero oh, lo que nos perdemos al esperar hasta que ya no hay esperanza antes de dejar que El viva a través de nuestras vidas. El quiere extender Su creciente gracia día tras día. El quiere que despertemos cada mañana, humillándonos en Su presencia, y pidiéndole que haga lo que nosotros no podemos hacer...vivir la vida Cristiana. El quiere que vayamos de “gloria en gloria”.

Aunque parezca extraño, no es difícil. Es como crecer físicamente, requiere alimento, ejercicio y ciertas experiencias que requieren tomar decisiones y vivir los resultados de esas decisiones. Pero nosotros lo hacemos tan innecesariamente complicado. Queremos una formula y solo llenar los espacios en blanco, queremos que Dios nos de señales en proporción a nuestro esfuerzo o inteligencia, o a nuestra importancia. Tontos. Dios nos dará señales de acuerdo a Su omnisciencia, y nos dará el crecimiento de acuerdo a Su gracia. Mientras mas pensemos que la merecemos, menos la mereceremos. Mientras mas pensemos que la podemos ganar, mas estaremos interfiriendo con la única cosa que puede hacernos crecer...Su gracia maravillosa.

Oh mis amados, dejemos de estropear la gracia de Dios.

Creciendo En La Gracia

Dejemos de tratar de poner a Dios en un traje de hombre y luego esperar que El opere como Dios. Dejémoslo a El libre de ser...El, y luego descansemos...sabiendo que al grado que a El le plazca en Su soberana voluntad, estamos...creciendo en gracia.

Reto para Mayor estudio.

1- En oración estudia Jeremías 17:7-8, y el Salmo 1. Pon los dos pasajes juntos en una paráfrasis. Personalízalos insertando tu nombre. Ora con ellos a Dios con agradecimiento por la promesa del crecimiento espiritual para aquellos que descansen junto a las aguas de la palabra de Dios.

2- Considera como crecen los lirios del campo. A que atribuyes su belleza? Que hacen ellas para que crezca?

3- Conoces tu don espiritual? Es un canal a través del cual Dios vierte Su gracia en tu vida. Si nunca has estudiado este tema, has un pacto con Dios que vas a investigar cual es tu don espiritual durante los próximos tres meses. Puede cambiar tu vida.

4- Que formas tomas tu como “conocimiento”? Que clase sutil de orgullo acompaña esas actividades? Si no fuera por la gracia de Dios operando en tu vida, de que te serviría ese conocimiento?

5- Has un estudio sobre humildad, usando una concordancia o una Biblia parafraseada. Pide a Dios que te ayude a evaluar tu orgullo espiritual, y su efecto al recibir la gracia de Dios. Estudia 1Pedro 5:5 de manera profunda, buscando el significado de cada palabra. Personalízalo y óralo a Dios. Practica el “llevar tus a Dios” Y como puede esto afectar tu orgullo espiritual?

6- Que piensas realmente que quiere decir que “¿Dios resiste al orgulloso”? ¿Hay por ahí áreas en tu vida donde Dios debe “resistirte” en lugar de darte Su gracia?. ¿uales son estas? ¿Que vas a hacer al respecto?

7- Encuentra tres formas para “practicar la sumisión” esta semana.

8- Pasa tiempo agradeciendo a Dios por fe que tu estas “creciendo en la gracia.”

Spanish Translation

dtm DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278

210-226-0000 or 1-800-375-7778

www.dtm.org • dtm@dtm.org • © Russell Kelfer